

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 21.—Teléfono 143—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobra.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Burke, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46, 49.—La correspondencia al Administrador

La vaca Pintoja

(CUENTO ANTIGUO)

Señor Conde de Romanones: por el campo de Cartagena cuentan un cuento que yo me atrevo á elevar á S. S. porque seguramente S. S. lo encontrará oportuno.

La vaca Pintoja, flaca y vieja, armazón de huesos, que aun sirve, á veces, para dar unas vueltas á la noria; del pasar del tiempo y del trabajo duro, ha perdido el vigor de sus músculos y sus manos débiles tropiezan, se enredan una en otra y tropieca, y á veces cae, al pasar la linde, otras al vadear la acequia, otras al pasar el ribazo que, bordea el camino que conduce á la huerta de su amo.

Cuando cae, cae pesadamente, poniendo el hocico en el suelo y levantando una nube de polvo con los costillares, armazón de huesos, que retumba á hueco al chocar con las piedras del suelo. La vaca Pintoja, ya caída, muje tristemente, muje con un tono angustioso y plañidero que parece un lamento humano que implora piedad, que solicita nuestro amparo ó requiere nuestro auxilio.

Mientras está en el suelo, parece sometida á su destino y se tiende, mujiendo siempre con el mismo tono de angustia, y las buenas gentes corren; los vecinos dejan el trillo, la azada, el legón, lo que sea: la voz de la Pintoja los conmueve y cuando se acercan, los ojos de la vaca miran cariñosamente á los que llegan; las lágrimas corren por su cara, el hocico tiene contracciones de dolor, aspira con fuerza y con la lengua fuera parece próxima á morir. ¡Pobre Pintoja! ¡Pobretica vaca!—exclaman todos—y la vaca, como si los entendiera, gira su cabeza y pone

en sus ojos una mirada de agradecimiento para los altruistas, para los buenos que acuden á remediar sus males.

Solo un vecino viejo que de antiguo conoce á la Pintoja no se mueve de su sitio y ríe escéptico contemplando la escena. Su nariz picuda, escondida casi en el ala de su sombrero y su boca hundida tienen un gesto por donde asoma el alma socarrona de cien generaciones de huertanos.

Y un vecino agarra con cuidado el rabo de la Pintoja y otro vecino se apoya con ambas manos en los costillares, y otro la dobla las patas para que ella pueda ayudar con su esfuerzo, el esfuerzo de aquellos altruistas.

El empujón ha de ser á una, exclama un vecino; no dar tiros exclama otro que también los animalicos tien sentlo y no tireis asín de la cola que vais á espeazarla y la Pintoja mira y escucha agradecida con ojos de ternura, los cuidados, los trabajos que pasan por ella, estas buenas gentes compasivas.

Y pesa, ya lo creo que pesa aquel armazón de huesos y pellejo; pero quien deja allí aquel pobretico animal tan quejumbroso?

El vecino viejo ríe siempre; desde lejos lo contempla todo: ha puesto colgando de su labio un papel de fumar y deshace entre las palmas de sus manos un cigarro de á cuarto.

¡A la una! á las dos ¡arriba Pintoja! y la vaca parece que va á desarmarse en el último esfuerzo, suenan sus huesos, se apoya en el hocico, los vecinos son zarandeados por la mole que se mueve... y ya está en pie la Pintoja ¡Pobretica Pintoja!

Apenas hace un instante que está en pie la vaca; todavía no soltó el rabo el campesino que la

ayudó á subir; aún la tienen cogida de los cuernos sus bienhechores, y aún acaricia sus flacos costillares el mozo que más ayudó con sus puños en el último esfuerzo, cuando la Pintoja sacude sus músculos, tira un par de coces y arremete con aquellos tontos que están delante del testuz. La Pintoja mira fieramente, ya no es la Pintoja de antes, ya no muje, ya no llora. ¡Mala pécora de vaca Pintoja! exclaman todos y ella, fuerte y ágil, en su ira, embiste, corre saltadora; ya no recuerda en nada á la caída, á la hundida en el ribazo y cubierta de polvo.

Mientras corren todos, el vecino viejo, conocedor antiguo de la vaca, con el cigarro entre los dedos les grita: ¡Fiaros, fiaros tonticos de la Pintoja! almas de cántaro, si paeceis tontos.

La vaca, libre y en pie, se ha puesto á pastar sosegadamente.

Es conveniente, es útil, señor Conde de Romanones para andar por el mundo, en afanes y menesteres políticos no olvidar esta sencilla anecdota campesina de la vaca caída, de la vaca Pintoja, vieja y flaca que aún sirve á veces para sacar el agua de la noria.

M. N. P.

¡AVE, MELQUIADES!

(Canto litúrgico)

El partido reformista ha muerto, casi, al nacer. Melquiades, catequista, no nos sabe convencer. Habla con ciencia y aplomo, con pasmosa erudición; pero ignora cuándo y cómo, se conquista el corazón. Luminosa es tu elocuencia, y tu fuego es tropical, más te pierde la impaciencia por ser jefe universal. Nos exalta y nos inflama tu apocalíptica voz;

más ¡ay! te birlan la dama por ser trágico y teroz. Tú has nacido para el canto, ruiseñor de mi vergel; no para infundir espanto, con bravatas de burdel. Tú eres bueno y tolerante, tu oratoria es viva luz, tú no juzgas infamante, del pueblo la enorme cruz; más en tus arcañques fieros eres poco original; parodias á los triperos del partido radical. Me inoculas tu entusiasmo y me ingeras tu pasión; entoquezo con tu espasmo; más no te juzgo Dantón. Eres cálido y vehemente, ardoroso y juvenil: más ¡qué fútil é inocente es tu cólera infantil Magnífica es la trilogía "Patria, pueblo, libertad," más la obscena demagogía es un monstruo de maldad. Del sinsonte los gorgoros me causan honda impresión; me horripilan los flirteos del ciudadano Nerón. No sientes la alevosía, el furor del criminal; no gozas en la agonía rabiosa de tu rival. Tú no tienes de los rojos el espíritu cruel. Son compasivos tus ojos y tu palabra es de miel. No añhas las carniceras garras del bravo León. No encomias, á las ramerías, la virtud del Faraón. No adulas á los primates y mandatarios del trust; no corrompes los debates, como el macizo Lerroux, Eres más grandilocuente que el futuro Emperador. Es tu genio prepotente iris de paz y de amor. Te falta la fuerza ruda de Alejandro el truchimán; más de tu moral ¿qué duda celoso y fiel rabadán? Salve, rey de los jilgueros, de los humildes Clarín, ¡Vivan los hombres enteros herederos de Cánovas y de Prím! PUJILATO.

Caducidad de Minas

Telegrama oficial

Del Director general de Agricultura al Gobernador civil de esta provincia. (Urgente)

Madrid 26.

«Habiéndose acordado proceder á la revisión de los expedientes de concesiones mineras, originado por caducidades decretadas por descubiertos de cánón, anteriores á 30 de Junio de 1911, de orden del señor ministro s.r.vase V. S. suspender la admisión de solicitudes anunciadas por existir terreno franco por tales caducidades. Lo mismo las anunciadas para el viernes próximo que cualquiera otras, hasta la publicación de la R.O. que el Gobierno acordae.

DE SOCIEDAD

Acompañado de su joven y distinguida esposa ha regresado de su excursión por Asturias nuestro querido amigo y contertulio el ilustrado abogado de este colegio D. Isidoro Felipe Valdés.

Bien venidos.

Ayer tarde tuvimos el gusto de estrechar la mano de nuestro querido amigo el alferz de navio D. Fernando Bruquetas.

Bien venido.

Ha regresado de Tarragona acompañado de su distinguida familia el secretario de este Juzgado municipal D. Cristóbal Campoy.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta á nuestro querido amigo y paisano el teniente de navio D. Juan Muñoz Delgado.

Se encuentra enferma de algún cuidado la bella señorita Matilde Alcantud hija de nuestro amigo D. Sandalio.

Deseamos que la enferma mejore en breve.

Con motivo de las vacaciones de verano han llegado á estas los jóvenes alumnos cartageneros, en las academias de militares, señores Cabello, Sintas, Gómez Salazar y Gilabert. Bien venidos.

Esta tarde en el tren correo ha salido para Barcelona después de haber permanecido varios días en esta nuestro distinguido amigo D. Luis Zulueta.

Mañana á las nueve se celebrará en la capilla de Jesús Nazareno de la Parroquia Castrense, misas de requiems costeadas por la cofradía de los Mañajos en sufragio del alma de D. Angel María Berizo.

De Sevilla en donde ha pasado una corta temporada ha regresado nuestro apreciable amigo el director de la Compañía de tranvía de La Unión don José Teulón.

Ha regresado de Madrid algo mejorado de su enfermedad nuestro apreciable amigo el director de la Compañía de tranvía de La Unión don José Teulón.

Bien venido y que siga la mejoría.

Ha regresado á esta después de haber obtenido el número uno en los exámenes que ha verificado en la Academia de Artillería, el aplicado alumno de dicha academia D. Julian Orcajo Vazquez.

Se encuentra en esta D. Fernando Pütz ingeniero consultor de la compañía de Aguilas en París, acompañado del ingeniero de Minas nuestro amigo D. Alfonso Pérez Martínez director técnico de la citada compañía en Mazarrón.

Cantinas Escolares

La pedagogía moderna nos ofrece entre sus muchos y convenientes adelantos, uno en extremo simpático y humanitario; porque tiende á coadyuvar al sostenimiento de los hijos de los pobres y á librarles de los peligros que entraña una alimentación deficiente.

Nos referimos, como se habrá comprendido á las cantinas escolares.

Esta institución se extiende rápidamente, porque su bondad y sus excelentes resultados no se ocultan á nadie.

Su acción se dirige solo á los niños pobres que asisten á las escuelas públicas, porque son en realidad, los únicos que necesitan auxilio.

La cantina lesa la misión de darles una comida, con la que llenan varios objetivos.

Durante la suspensión, varias personas de la colonia rusa hacen llegar á manos de los acusados vino y comestibles que ellos se distribuyen con riego.

Se reanuda la sesión á las cuatro. Empieza la audición de testigos.

Athalia, juez de instrucción del Tribunal del Sena.

Maitre Millerand.—Después de dar las gracias al señor juez de instrucción por su deferencia, le preguntó si el 14 de junio Reinstejn le había nombrado á Landesen é indicado su domicilio.

Testigo.—Antes del sábado 14, Reinstejn, así como Lavrenius, me manifestó la intención de designarme un cómplice.

Lavrenius.—Un agente provocador.

Testigo.—Como usted quiera. Lo que yo puedo asegurar que Reinstejn me dijo que tenía que designarme un cómplice, pero lo iba demorando un día y otro. A eso de las siete de la tarde del 14 de junio Reinstejn me dió el nombre de Landesen, indicándome su domicilio.

Con arreglo al Código de Instrucción criminal, yo no podía proceder inmediatamente á ordenar la prisión del citado individuo; al día siguiente, es decir, domingo; el lunes hice que se tomaran informes

Audencia del 5 de julio

Al empezar la Audencia declara el que acompañó al comisario de policía en el registro de la casa de la señorita Bramberg, y dice que en la maleta en dicho domicilio no había periódico alguno.

Acto seguido, el señor presidente concede la palabra al señor fiscal que sostiene la acusación en los siguientes términos:

«Señores, el objeto y el interés de las medidas adoptadas contra los acusados pueden explicarse en dos palabras. Es preciso que los extranjeros que vienen á pedir hospitalidad, en nuestro país, sean respetuosos de las leyes francesas, que se abstengan de todo acto que infrinja aquellas y que prueben con su actitud y su conducta que han renunciado á sus proyectos revolucionarios, y de venganza. No es demasiado exigirles que su presencia entre nosotros no sea un motivo de perturbación para la paz del país. A cambio de esto nosotros les otorgamos nuestra protección; así, pues, el extranjero que falta á este tásito compromiso empeñado al instalarse en Francia, no debe extrañarse de que emplee mos contra él nuestra severidad.

Testigo.—No sé de que se emplee para nada, y seguramente que no se encontrara en todos los establecimientos industriales de París reanidos una cantidad de peróxido de azoe, semejante á la encontrada en casa de Lavrenius ó de Lwoff.

Lwoff.—Sin embargo, yo he encontrado el medio de desarrollar una gran fuerza aplicable á la industria, por medio de una combinación química del peróxido de azoe y el sulfuro de carbono.

Comparecen los testigos de descargo.

Declaran varios estudiantes compañeros de Lavrenius diciendo que éste se dedicaba á estudios físicos y químicos, y sobre todo á la cuestión de motores para explosivos y que en el tiempo que frecuentaron su trato no notaron en él nada sospechoso.

Declara luego un abate amigo suyo y dice que siempre fué á su casa le encontró trabajando; que es un modelo de padre de familia, que profesa los principios de la más rigurosa moral, y que jamás le oyó hablar de complots.

Termina la audencia de los testigos se levanta la sesión hasta el día siguiente á las nueve de la mañana.